

El libro de Daniel - Número ciento cincuenta y seis

Desvelando la última visión de Daniel: una perspectiva millerita sobre las verdades proféticas para hoy

Jeff Pippenger
2024-03-24

Estamos comenzando nuestra consideración de la última visión de Daniel aplicando el principio representado por Alfa y Omega, que enseña que Él siempre identifica el final con el principio. Por lo tanto, Belshazzar, que es Daniel en el primer versículo de la última visión de Daniel, también estaría representado en la última parte de esa misma visión. Hemos identificado que Belshazzar representa al pueblo del pacto de Dios de los últimos días, que entiende la "chazon", visión de la historia profética, tal como se representa por la palabra "thing" en el versículo uno. Esa visión de la historia profética corresponde a los "siete tiempos" de Levítico veintiséis, que equivalen a dos mil quinientos veinte años. Belshazzar también entiende la "visión" del versículo uno, que es la visión "mareh" de dos mil trescientos años, que representa la aparición repentina de Cristo.

En el capítulo doce, Daniel representa el movimiento del primer ángel y también el del tercer ángel, pues ambos movimientos cumplen la parábola de las diez vírgenes. En el capítulo doce hay al menos cinco verdades que formaron parte del movimiento millerita, que representan verdades que el movimiento del tercer ángel también debe experimentar y comprender. Ambos movimientos cumplen la parábola de las diez vírgenes, y a las vírgenes prudentes de ambos movimientos se les requiere comprender ese hecho profético. Ambos movimientos deben comprender la primera verdad profética que Miller fue guiado a reconocer, representada por las "siete veces" de Levítico veintiséis. Las otras tres experiencias y comprensiones paralelas se encuentran en los últimos versículos del capítulo.

Y desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio continuo, y sea puesta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espera y llega a los mil trescientos treinta y cinco días. Pero tú, sigue tu camino hasta el fin; porque descansarás, y estarás en tu suerte al fin de los días. Daniel 12:11-13.

El pueblo remanente de Dios en el libro de Apocalipsis posee tres características proféticas principales. Guardan los mandamientos de Dios, tienen la fe de Jesús y sostienen el Espíritu de Profecía.

Y me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son las verdaderas palabras de Dios. Y me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús; adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Apocalipsis 19:9, 10.

Los milleritas entendieron correctamente que "el continuo", en el libro de Daniel, representaba el paganismo, y que el tiempo en que "el continuo" fue "quitado" fue el año 508. Rechazar esa verdad es rechazar la autoridad del "testimonio de Jesús", que "es el Espíritu de Profecía", pues el Espíritu de Profecía identifica claramente que los milleritas tenían razón en su comprensión de "el continuo".

Entonces vi, en relación con el 'Daily', que la palabra 'sacrificio' fue añadida por la sabiduría humana y no pertenece al texto; y que el Señor dio la visión correcta al respecto a aquellos que dieron el clamor de la hora del juicio. Cuando existía unión, antes de 1844, casi todos estaban unidos en la visión correcta del 'Daily'; pero desde 1844, en la confusión, se han adoptado otras opiniones, y han seguido tinieblas y confusión. Review and Herald, 1 de noviembre de 1850.

Los milleritas comprendieron que la resistencia del paganismo contra el ascenso del papado al poder en 538 fue eliminada en el año 508. Los milleritas tenían razón, pero su comprensión era limitada. El pueblo de Dios de los últimos días, que está representado por Belshazzar en el versículo uno, verá que el lapso que va del año 508 al 538 representa un período profético que fue tipificado por los treinta años de preparación en la historia de Cristo que precedieron a su investidura en su bautismo. Verá que el período profético también representa el período profético de 1776 a 1798, y que los tres períodos representan el tiempo de sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil que comenzó el 11 de septiembre de 2001 y concluye en la inminente ley dominical.

En el capítulo doce, Daniel representa a los milleritas y las cinco verdades y experiencias importantes que han de repetirse en aquellos representados por Belshazzar. La tercera verdad y experiencia de los milleritas es "la visión correcta de lo 'continuo', ... el Señor dio ... a aquellos que dieron el clamor de la hora del juicio." Rechazar esa verdad es rechazar los escritos de Ellen White, lo cual es el Espíritu de Profecía. La cuarta verdad y experiencia de los milleritas, y de los mensajeros del tercer ángel, es la profecía de los mil trescientos treinta y cinco años, que comenzó en el año en que "lo continuo" fue quitado, en 508.

A partir de 508, mil trescientos treinta y cinco años te llevan a 1843, pero no simplemente a 1843, pues la profecía en realidad señala con precisión el último día de 1843, ya que dice: "Bienaventurado el que espera y llega a los mil trescientos treinta y cinco días." La palabra hebrea traducida como "cometh" es "naga", y significa "tocar" o "poner las manos sobre". Por lo tanto, la profecía significa: "bienaventurado el que espera y" toca o pone las manos sobre 1843.

La bendición de esperar en la historia millerita fue para aquellas vírgenes prudentes que experimentaron la primera decepción, pero esperaron la visión que tardaba. Mientras los milleritas esperaban la "visión que tardaba", en cumplimiento de la parábola de las diez vírgenes y de Habacuc capítulo dos, fueron bendecidos. En ese tiempo de tardanza vieron entonces que estaban cumpliendo la parábola, y que al final la visión "hablaría". Su tiempo de tardanza y su decepción se basaban en la identificación incorrecta de que los dos mil trescientos años terminarían en 1843, pero la visión era realmente para 1844. Su decepción se basó en la experiencia que se produjo cuando el año 1843 terminó sin el regreso de Cristo. Su decepción, y la bendición pronunciada sobre aquellos que después eligieron esperar, se basaba toda en el último día del año 1843, que

“toca” o “llega a” 1844.

La experiencia de la primera desilusión, como cumplimiento de la parábola de las diez vírgenes, se comprende y se repite en aquellos representados por Belteshazzar. La quinta verdad y experiencia que será reconocida por aquellos representados por Belteshazzar es que, al "fin de los días", Daniel "estaría en su suerte".

«Daniel ha estado en su heredad desde que el sello fue quitado y la luz de la verdad ha estado resplandeciendo sobre sus visiones. Él está en su heredad, dando el testimonio que había de ser entendido al fin de los días». Sermons and Talks, tomo 1, 225, 226.

Los mileritas experimentaron el proceso de purificación logrado por el aumento del conocimiento proveniente del libro de Daniel cuando fue desellado en 1798. Aquellos representados por Beltesar experimentarán el proceso de purificación logrado por el aumento del conocimiento proveniente del libro de Daniel cuando fue desellado en 1989. También entenderán que el libro de Daniel tiene un propósito especial en el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

"Cuando Dios le da a un hombre una obra especial que hacer, debe mantenerse en su puesto y lugar como lo hizo Daniel, listo para responder al llamado de Dios, listo para cumplir Su propósito." Manuscript Releases, volumen 6, 108.

Como antiguos laodicenses, los representados por Beltesar reconocerán que el avivamiento final se lleva a cabo a través de los libros de Daniel y Apocalipsis, que son el mismo libro.

"Cuando los libros de Daniel y Apocalipsis se comprendan mejor, los creyentes tendrán una experiencia religiosa enteramente diferente... Del estudio de Apocalipsis se entenderá sin duda una cosa: que la relación entre Dios y su pueblo es estrecha y definida." La fe por la que vivo, 345.

Como antiguos laodicenses, habrán reconocido su condición laodicense y que estaban espiritualmente tan muertos como un valle de huesos secos, y, en respuesta al testimonio directo acerca de su condición de muertos y perdidos, reconocerán que su necesidad de estar vivos es la primera prioridad.

«Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. Buscar esto debiera ser nuestra primera obra». Mensajes Selectos, libro 1, 121.

La promesa bíblica es que todo aquel que busca, encontrará, y el Espíritu Santo lo guiará entonces a comprender que son los libros de Daniel y Apocalipsis los que producen el reavivamiento necesario.

"Cuando como pueblo comprendamos lo que este libro significa para nosotros, habrá entre nosotros un gran reavivamiento." Testimonios para los Ministros, 113.

El final de la última visión de Daniel, como se presenta en el capítulo doce, identifica la experiencia que produce al pueblo del pacto de Dios de los últimos días, el cual está representado por Beltesar en el primer versículo de la última visión. Allí Daniel, representado como Beltesar,

comprende tanto la visión interna de los dos mil trescientos años como la visión externa de los dos mil quinientos veinte años. Comprende la “cosa” y “la visión”. Comprende la visión chazon y la visión mareh. Comprende el pisoteo del santuario y de la hueste, y la restauración del santuario y de la hueste. Comprende tanto la visión del río Ulai como la del río Hiddekel.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Se necesita un estudio mucho más profundo de la Palabra de Dios; especialmente deberían recibir atención Daniel y el Apocalipsis como nunca antes en la historia de nuestra obra. Tal vez tengamos menos que decir en algunos puntos, respecto al poder romano y al papado; pero deberíamos llamar la atención sobre lo que los profetas y los apóstoles han escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo de Dios. El Espíritu Santo ha dispuesto las cosas de tal manera, tanto en la comunicación de la profecía como en los acontecimientos presentados, para enseñar que el agente humano debe mantenerse fuera de la vista, escondido en Cristo, y que el Señor Dios del cielo y su ley deben ser exaltados. Lean el libro de Daniel. Repasen, punto por punto, la historia de los reinos allí representados. Contemplan a estadistas, concilios, poderosos ejércitos, y vean cómo Dios obró para humillar el orgullo de los hombres y postrar en el polvo la gloria humana....

La luz que Daniel recibió de Dios le fue dada especialmente para estos últimos días. Las visiones que vio a orillas del Ulai y del Hidekel, los grandes ríos de Sinar, están ahora en proceso de cumplimiento, y todos los acontecimientos predichos pronto se cumplirán.

Considera las circunstancias del pueblo judío cuando se dieron las profecías de Daniel.

Dediquemos más tiempo al estudio de la Biblia. No entendemos la palabra como deberíamos. El libro del Apocalipsis se abre con un mandato para que comprendamos la instrucción que contiene. "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía", declara Dios, "y guardan las cosas que en ella están escritas; porque el tiempo está cerca". Cuando, como pueblo, entendamos lo que este libro significa para nosotros, se verá entre nosotros un gran avivamiento. No comprendemos plenamente las lecciones que enseña, no obstante el mandato que se nos ha dado de escudriñar y estudiarlo.

En el pasado, los maestros han declarado que Daniel y el Apocalipsis son libros sellados, y el pueblo se ha apartado de ellos. El velo —cuyo aparente misterio ha impedido a muchos levantarlo— ha sido retirado por la misma mano de Dios de estas porciones de su Palabra. El mismo nombre 'Apocalipsis' contradice la afirmación de que es un libro sellado. 'Apocalipsis' significa que se revela algo importante. Las verdades de este libro están dirigidas a quienes viven en estos últimos días. Nos encontramos, con el velo retirado, en el lugar santo de las cosas sagradas. No debemos quedarnos fuera. Hemos de entrar, no con pensamientos descuidados e irreverentes, no con pasos impetuosos, sino con reverencia y temor de Dios. Nos acercamos al tiempo en que han de cumplirse las profecías del libro del Apocalipsis....

Tenemos los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo, que es el espíritu de la profecía. En la palabra de Dios se hallan gemas de valor incalculable. Los que escudriñan esta palabra deben mantener la mente clara. Nunca deben ceder a un apetito pervertido al comer o beber.

Si hacen esto, el cerebro se confundirá; no podrán soportar la tensión de indagar a fondo para descubrir el significado de aquellas cosas que se relacionan con las escenas finales de la historia de esta Tierra.

Cuando se comprendan mejor los libros de Daniel y Apocalipsis, los creyentes tendrán una experiencia religiosa completamente distinta. Se les concederán tales atisbos de las puertas abiertas del cielo que el corazón y la mente quedarán impresionados con el carácter que todos deben desarrollar para experimentar la bienaventuranza que será la recompensa de los de limpio corazón.

El Señor bendecirá a todos los que busquen con humildad y mansedumbre comprender lo que se revela en el Apocalipsis. Este libro contiene tanto, rebosante de inmortalidad y lleno de gloria, que todos los que lo leen y lo escudriñan con diligencia reciben la bendición prometida a los que 'oyen las palabras de esta profecía y guardan las cosas en ella escritas'.

Una cosa se comprenderá sin duda del estudio del Apocalipsis: que la conexión entre Dios y su pueblo es estrecha y definida.

Se percibe una conexión maravillosa entre el universo del cielo y este mundo. Las cosas reveladas a Daniel fueron después complementadas por la revelación hecha a Juan en la isla de Patmos. Estos dos libros deben estudiarse cuidadosamente. Dos veces Daniel preguntó: ¿Cuánto tiempo faltará para el fin del tiempo?

'Y oí, pero no entendí; entonces dije: Oh, mi Señor, ¿cuál será el fin de estas cosas? Y Él dijo: Sigue tu camino, Daniel; porque las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, emblanquecidos y acrisolados; pero los impíos obrarán impiamente; y ninguno de los impíos entenderá; mas los sabios entenderán. Y desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio continuo y sea puesta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espera y llega a mil trescientos treinta y cinco días. Pero tú, sigue tu camino hasta el fin; porque descansarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.'

Fue el León de la tribu de Judá quien deselló el libro y le dio a Juan la revelación de lo que habría de suceder en estos últimos días.

Daniel permaneció en su lugar para dar su testimonio, el cual fue sellado hasta el tiempo del fin, cuando el mensaje del primer ángel fuese proclamado a nuestro mundo. Estos asuntos son de importancia infinita en estos últimos días; pero mientras que 'muchos serán purificados, emblanquecidos y probados', 'los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá'. ¡Cuán cierto es esto! El pecado es la transgresión de la ley de Dios; y quienes no acepten la luz respecto a la ley de Dios no comprenderán la proclamación de los mensajes del primer, segundo y tercer ángel. El libro de Daniel es desellado en la revelación a Juan, y nos lleva a las últimas escenas de la historia de esta tierra.

"¿Tendrán presente nuestros hermanos que vivimos en medio de los peligros de los últimos días? Lean el Apocalipsis en relación con Daniel. Enseñen estas cosas." Testimonios para los ministros, 112-115.